

Las capas medias y la coyuntura política actual en Chile

Sánchez, Roberto

Sánchez, Roberto: Cientista político

Introducción

El presente trabajo pretende ser tan sólo un bosquejo. No deben buscarse en él conclusiones definitivas, ni siquiera tendencias indubitables respecto del futuro político chileno. Ello obedece a dos circunstancias especiales: la primera, es la falta de información adecuada respecto de los hechos que acaecen en el país y sus reales dimensiones. La segunda, es que las tendencias que se anuncian han comenzado a germinar no hace mucho, por lo que, unido a la dificultad anterior, se haya la imposibilidad de medir realmente las tendencias aludidas en toda su fuerza.

Sin embargo, las contradicciones latentes y, a veces, presentes - en grados para nosotros desconocidos - de las contradicciones entre el rumbo político chileno y los intereses de las capas medias y el grueso del pueblo, otorgan, a nuestro juicio, elementos para juzgar la futura evolución de las relaciones entre sectores y clases sociales en el país.

Hemos comenzado nuestro trabajo haciendo un breve análisis del concepto de capas medias y su relación con otros similares. No se trata de establecer desde el principio discusiones científicas, un poco ajenas al contenido de este artículo; pero sí de fijar conceptos ciertos y, en lo posible, serios, dado el constante uso y abuso de términos como el de sectores medios, capas medias, clase media, pequeña burguesía, etc.

Nuestro siguiente paso consiste en un estudio de evoluciones ocupacionales y de ingreso en las distintas ramas de actividad económica del Chile de la década 1960-1970. Nuestro propósito es fijar algunas conclusiones fundamentales para comprender el sentido general de la actitud política de las capas medias. Es por ello que del análisis y estudio propuesto resultan algunas características fundamentales de la relación del crecimiento del Estado Nacional con la evolución económica, del carácter subordinado de los sectores de pequeña y mediana burguesías, del creci-

miento de las ocupaciones improductivas como consecuencia del estancamiento económico general, etc.

Nuestro siguiente paso consiste en una breve, pero importante alusión a las características del sistema político chileno anterior a la intervención militar. Esta alusión se refiere al sistema político en estado de normalidad, vale decir, cuando las relaciones sociales de poder, o vinculadas al ejercicio del poder del Estado, funcionaban mediante mecanismos adecuados de negociación social. Esto no significa, desde luego, un estudio estático o un desconocimiento de la historicidad de las relaciones políticas en el país, pero sí implica una abstracción de las características históricas fundamentales.

El régimen de la Unidad Popular y la conducta política de las capas medias apenas se esboza. Sería absurdo pensar que, para nuestros fines, carece de importancia. Sin embargo, es necesario entender que las tendencias contradictorias con el régimen militar que diseñamos, son tendencias de corto plazo (no en términos de tiempo cronológico sino que de orden de aparición) y no dicen relación inmediata, fáctica, con el sistema en su conjunto, en todas sus relaciones. Por otra parte, creemos que para los objetivos de este artículo, los datos aportados aparecen como suficientes.

El trabajo continúa con un estudio de algunos caracteres del Gobierno Militar en Chile. Naturalmente que podrían incluirse otros, pero los que se mencionan aparecen como los más relevantes.

Los dos últimos acápites de este artículo dicen relación con las tendencias de las relaciones principalmente políticas entre capas medias y fracciones de clase hegemónicas y Gobierno Militar. Es aquí donde se enuncian las contradicciones latentes que la gestión militar tiende a producir.

Finalmente, dedicamos algunas líneas al concepto de crisis política, distinto del de las relaciones económicas, pero naturalmente relacionado con éstas y que, nos parece, debe ser especialmente tomado en cuenta para toda aproximación a la futura realidad chilena.

Valgan, pues, estas explicaciones a modo de introducción del tema propuesto.

I. El problema de las capas medias

Uno de los problemas más debatidos en la bibliografía de Ciencias Sociales latinoamericana, tiene referencia con el análisis estructural de las capas medias, llamadas por algunos sectores medios o clase media ¹. Dicha problemática, que pudiera parecer meramente científica, tiene, sin embargo, honda relevancia, pues de su esclarecimiento resulta, de una u otra forma, una toma de posición respecto del rol político de dichos sectores medios en el proceso político latinoamericano.

Tanto el carácter estructural de las capas medias, cuanto su rol político en Latinoamérica, han sido debatidos desde diversos puntos de vista. Respecto de la estructura de las capas medias han cabido interpretaciones que han glorificado su univocidad de actuar político ², otras que simplemente han negado su existencia social independiente de los dos grandes intereses en pugna - burguesía versus proletariado - ³, pasando por análisis que ponen especial énfasis en considerar su objeto de estudio como un mero estrato definido, porque sus miembros obtienen un ingreso medio en la escala de recompensas sociales.

El rol político de las capas medias ha sido, también, hondamente debatido, caracterizándose las distintas interpretaciones por una conceptualización en bloque de las capas medias, lo que, en determinadas circunstancias, puede constituirse en un error.

La primera pregunta que cabe ser mencionada es el carácter social de nuestro objeto de análisis y, por supuesto, su nomenclatura: ¿Se trata de capas medias, sectores medios, clase media o pequeña burguesía?

Clase es una concepción diversa de estrato. Su confusión es perjudicial para la claridad del análisis social. Clase es una agrupación humana relativamente homogénea, definida en cuanto a su vinculación a los medios de producción. Dicha vinculación crea intereses objetivos similares en los miembros de la clase social. Sin embargo, interés objetivo similar no debe ser confundido con igual interés inmediato, concreto, en cada instancia de decisión histórica. Tampoco ello significa que todos los miembros de una clase social actúen de manera similar en la satisfacción de su

¹Ver, al respecto, entre otros: John. J. Johnson "La transformación política de A. Latina. La aparición de los estratos medios". Hanchette/Solar B. Aires 1961, Hoselitz "El desarrollo económico en A. Latina" en Desarrollo Económico Oct. Dic. 1962, Antonio García "Las clases medias y el sistema de poder". Rev. Mexicana de Sociología, vol. 30 No 3. Julio-Sept 1968.

²Ver especialmente Johnson en obra citada.

³Esta posición ha sido explicada por Norbert Lechner en "La democracia en Chile". Edit. Signos 1970.

interés de clase común. En efecto, en la realidad coyuntural intervienen muchas otras variables sociales. Esto puede ser complementado mediante la observación de que en una misma clase social encontraremos diversas fracciones e, incluso, estratos. Vale decir, dentro de una misma clase social encontraremos sectores de mayores o menores ingresos, educación, prestigio, etc. Ello nos conduce al concepto de estrato. Estrato es un grupo humano definido por ocupar un rango similar en un ranking medidor de variables sociales (comúnmente constituídas por el ingreso, prestigio, educación, etc.). No es lo mismo, pues, hablar de pequeña burguesía (clase social de la pequeña propiedad), que de estratos medios. Volviendo, pues, a nuestra interrogante inicial, ¿cuál es el concepto correcto para definir la fuerza social compuesta por los sectores diversos del proletariado y la burguesía?. Usaremos el de "capas medias" para ese objeto, pues nos parece el único correcto. Las capas medias se encuentran nucleadas en torno a la pequeña burguesía o clase de la pequeña producción y propiedad. Su meta histórica se caracteriza por la constante intención de ascender a la calidad de burguesía, sin caer en la categoría asalariada. El régimen capitalista conlleva una concentración de la propiedad que algunos autores pensaron podía traer consigo la desaparición gradual de la pequeña burguesía para engrosar las filas proletarias. Ello, sin embargo, no se ha traducido más que en una tendencia histórica esencialmente dialéctica, pues, en la realidad, la pequeña burguesía permanece; pero viviendo un constante proceso de desplazamiento que no es lineal. Ello es especialmente posible en ciertos países subdesarrollados en que el pequeño productor puede complementar al gran industrial e, incluso, participar en la confección de determinadas partes de un producto total. Puede, también, iniciar la exploración de nuevas ramas de producción o comercialización, teniendo en cuenta que se trata de mercados que no requieren de grandes escalas de producción. Ello nos lleva a afirmar la condición esencialmente satelizada del pequeño propietario.

Comenzamos diciendo que la pequeña burguesía nucleaba en su torno a las capas medias, pues les proporciona una cobertura de clase, con intereses objetivos, dado que los otros sectores sociales integrantes de las capas medias no constituyen si no categorías sociales diversas de las de clase. ¿Cómo ubicar estos sectores sociales que conforman, en compañía de la pequeña burguesía, a los sectores medios?. En la manifestación política e ideológica principalmente, punto sobre el que volveremos más adelante.

Esos otros sectores sociales a los que aludimos y que, conjuntamente con la pequeña burguesía, constituyen las capas medias, serán principalmente la burocracia y el proletariado no productivo, realizador de la plusvalía.

Capas medias es, pues, un concepto agregador, que supone la superposición de diversos grupos sociales nucleados en torno a la pequeña burguesía, manifestándose conjuntamente en el terreno político e ideológico. Hablaremos, pues, de capas medias, cuando efectivamente exista unidad de acción política e ideológica, ya que es claro que no existe una base económica común. Esto último es causa de que no podamos hablar de clase media. Esta unidad de acción aludida, es mucho más relativa de lo que pudiera suponerse, de allí que al analizar coyunturas concretas, el concepto general aparezca como demasiado vago. Una mirada general al problema, nos llevaría a comprobar que la pequeña burguesía sufre, en su actuar político, presiones que provienen de su posición social intermedia. De allí que su actitud política asuma, a veces, rasgos "regresivos" que la hacen constituirse en fuerza de apoyo de las grandes fracciones burguesas y, en otras, por el contrario, su actitud sea de enfrentamiento con las clases dominantes. Esta actitud vacilante se expresa, también, con diversos grados en las categorías sociales que, junto a las capas de pequeña burguesía, constituyen lo que hemos denominado "capas medias". De allí que su actitud concreta dependa del lugar exacto que sus intereses ocupan en la coyuntura de que se trate.

Estas circunstancias, esencialmente dinámicas, hacen que no se pueda considerar en general la actuación de las diversas categorías sociales que conforman a las capas medias, lo que obliga a considerar sus intereses en la coyuntura en forma particular.

La pequeña burguesía no puede representar un proyecto histórico de sociedad que ella domine económicamente. Eso aparece como imposible, salvo que se pensara en una formación social capaz de desarrollarse en torno a pequeñas unidades productivas sin posibilidades de crecimiento. Esto naturalmente motiva que, de una u otra forma, su posición como clase se identifique con los extremos de la lucha social.

Por las consideraciones anteriores, pensamos que en todo análisis respecto de capas medias deben eliminarse generalizaciones peligrosas que no tomen en cuenta la carencia de base material común de los diversos sectores componentes de las capas medias. Además, las consideraciones político ideológicas, deben ocupar un importante lugar en el estudio respectivo.

II. Aspectos distributivos y ocupacionales en el Chile de 1960-1970

Nos parece importante hacer alusión a algunas cifras y relaciones numéricas, que dan cuenta de tendencias del desarrollo social habido en el Chile del período 1960-

1970. Es conveniente aclarar que, sobre estas cifras, suelen haber desacuerdos parciales que, sin embargo, no empañan su utilidad como base de análisis que permita verificar las futuras tendencias de acción política de los grupos sociales.

Estructura Ocupacional : Un análisis elemental de las características poblacionales chilenas, permite verificar fácilmente que su población urbana crece a un ritmo muy superior a la rural, tendiendo a concentrarse en Santiago. En efecto, ya en 1940, más del 50 % de la población chilena residía en áreas urbanas y un 32 % en Santiago. En 1960, el 66 % de la población residía en áreas urbanas y un 26 % en Santiago. En 1970, el 76 % de la población de Chile es urbana y el 30 % reside en Santiago. Predomina, pues, el marco de las ciudades en el desarrollo social nacional.

En el cuadro que exponemos a continuación, se verifica la evolución ocupacional de la población económicamente activa (PEA) entre el periodo 1940-1970 (ver cuadro pág. 56):

4

Chile: Distribución de la PEA por ramas de actividad económica: 1940, 1952, 1960, 1970 ⁴⁾.

Rama de actividad	1940	1952	1960	1970
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	(619.563) 34,2 %	(648.054) 30,1 %	(662.379) 27,8 %	(552.340) 21,2 %
Explotación de minas y canteras		(101.368) 4,7 %	(91.112) 3,8 %	(73.300) 2,9 %
Industrias manufactureras	(297.979) 16,5 %	(408.713) 19,0 %	(428.862) 18,0 %	(415.440) 15,9 %
Construcción		(102.317) 4,7 %	(135.758) 5,7 %	(148.500) 5,7 %
Electr., gas, agua y Servicios Sanitarios		(20.464) 0,9 %	(18.866) 0,8 %	(21.280) 0,8 %
Comercio	(162.308) 9,0 %	(222.280) 10,3 %	(241.018) 10,1 %	(303.100) 11,6 %
Transp., Almacenaje y Comunicaciones		(95.274) 4,4 %	(117.941) 4,9 %	(155.520) 6,0 %
Servicios	(429.365) 23,7 %	(478.912) 22,2 %	(544.270) 22,8 %	(709.520) 27,2 %
Actividades no bien especificadas		(77.311) 3,6 %	(148.461) 6,2 %	(226.360) 8,7 %
1940 todos los sectores no considerados		(77.311) 3,6 %	(148.461) 6,2 %	(226.360) 8,7 %
Total	(1.810.219)	(2.155.293)	(2.388.667)	(2.607.360)

⁴⁾"La estratificación ocupacional en Chile" de Dagmar Raczynski en "Los actores de la realidad chilena", pág. 40, varios autores, Edit. del Pacífico, 1974.

Distribución % del gasto del Producto Geográfico Bruto ⁵⁾

	1940—44	1950—54	1965	1968
Agricultura, silv. pesca y caza	15,0	15,5	9,9	10,5
Explotación de minas y canteras	7,9	6,2	9,9	9,7
Industria manufacturera	20,6	20,1	25,4	25,7
Construcción	2,7	2,4	5,6	4,5
Elect., gas y agua	0,9	0,9	1,6	1,7
Transp. almacenaje y com.	7,5	6,0	4,6	4,4
Comercio	16,1	19,4	20,9	21,6
Otros servicios	29,3	26,5	22,5	21,9

4) "La estratificación ocupacional en Chile" de Dagmar Raczynski en "Los actores de la realidad chilena", pág. 40, varios autores, Edit. del Pacífico, 1974.

5) "Estructura económica: Algunas características fundamentales". Sergio Aranda y Alberto Martínez, en "Chile Hoy", varios autores, Edit. Siglo XXI, 1971, pág. 56.

Del cuadro en cuestión, resaltan caracteres de suyo importantes: En primer lugar, en términos de número de personas ocupadas, en 1970 el orden de los sectores económicos es el siguiente: servicios, agricultura, industria y comercio. Servicios sobrepasa, pues, en 1970, al sector agricultura. Complementando lo anterior, cabe agregar que existe una progresiva disminución, con el correr de los años, de la PEA en los cuatro sectores indicados, lo que claramente supone una diversificación creciente de las actividades económicas.

El cuadro de estratificación ocupacional reproducido, puede ser complementado por el que se agrega a continuación sobre distribución del Gasto Geográfico Bruto.

Se observa, pues, de los dos cuadros mencionados, un claro desplazamiento de la población hacia el sector terciario, además de una participación bastante elevada del sector terciario en el Producto. En la década 1960-70, el número de personas empleadas en el sector Servicios, aumentaron en cerca de 170.000. El aumento del personal de comercio es también bastante elevado y constante. Estas circunstancias, acusan una debilidad marcada de los sectores productivos que debió ser históricamente suplida por ocupaciones improductivas, dada la creciente presión por fuentes de trabajo.

Esta presión ha sido absorbida en forma importante por el Estado, que ha crecido en forma vertiginosa en los últimos treinta años. Al respecto, es conveniente reproducir el siguiente cuadro que da una idea de la mano de obra existente en el sector público en el año 1970:

⁵¹⁾ "Estructura económica. Algunas características fundamentales". Sergio Aranda y Alberto Martínez, en "Chile Hoy", varios autores, Edit. Siglo XXI, 1971, pág. 56.

Mano de obra existente en el sector público ⁶⁾

1. Gobierno General		313.837
a) Administración Central	133.700	
b) Desarrollo Social	180.137	
2. Empresas del Estado	109.914	109.914
		423.751

6

Es importante agregar, que el crecimiento del sector terciario no depende tan sólo de los recursos estatales, sino que es reflejo de inversiones privadas.

Por otro lado, la proporción de PEA empleada en el sector industrias manufactureras baja en 1970. Ello se produce a pesar de que la contribución del sector al Producto Bruto crece a 25,7 en 1968. Ello en gran medida es consecuencia de una incorporación técnica cada vez más moderna, que contribuye a que la ocupación se expanda en forma más lenta que la producción.

Otro rasgo de notoria importancia del sector industria manufacturera, dice relación con el porcentaje de PEA ocupada en los establecimientos artesanales de la misma. En contraste con el 71 % de la PEA del sector industrial que trabajaba en establecimientos artesanales en 1925, la proporción en 1960 alcanza tan sólo al 46 % ⁷. Ello habla claro de la situación cada vez más marginal del artesanado, que no puede acceder a los costosos procesos tecnológicos modernos y que posee tan sólo el 14,3 % del capital fijo del sector industrial ⁸.

Si utilizáramos los conceptos clasificatorios de Raczynki ⁹, encontraríamos las siguientes categorías ocupacionales: a) Empleadores, aquellos que dirigen su propia empresa o ejercen una profesión u oficio, teniendo contratados uno o más empleados u obreros, b) trabajadores por cuenta propia, aquellos que explotan su propia empresa o ejercen una profesión u oficio, sin tener dependientes a su cargo; c) Empleados: aquellos que trabajan para un empleador y que hacen imposiciones en una Caja Provisional para Empleados; y d) Obreros, aquellos que trabajan para un empleador y que hacen sus imposiciones en una Caja de Previsión para obreros.

⁶Fuente: Cornejo, Luz Elena y otros: "El balance de mano de obra 1970", en "Nueva Economía" No 1. Edit. Universitaria, 1971, pág. 5.

⁷Ricardo Lagos, "La Industria en Chile: Antecedentes estructurales", Instituto de Economía, U. de Chile 1966.

⁸Brodersohn en "Sobre el carácter dependiente de la burguesía industrial", pág. 331, "Chile Hoy" ya citado.

⁹Dagmar Raczynki, obra citada.

El cuadro que se reproduce a continuación muestra la evolución de las categorías de ocupación por rama de actividad ¹⁰.

Chile. Categoría de ocupación por rama de actividad: 1940, 1952, 1960, 1970.

	1940	1952	1960	1970
	%	%	%	%
Agricultura, silvíc., caza pesca				
1. Empleador	25,6	2,5	1,9	3,6
2. C. Propia		24,2	24,3	29,5
3. Empleado	3,1	3,5	3,2	6,1
4. Obrero	66,1	64,2	67,4	60,4
5. Otros		5,6	3,1	1,4
Ind. Manufacturera				
1. Empleador		2,6	1,9	3,5
2. C. Propia		27,2	21,2	15,6
3. Empleado	7,7	12,9	14,8	24,0
4. Obrero	62,0	56,1	61,5	53,6
5. Otros		1,2	0,6	3,3
Servicios				
1. Empleador		1,0	0,6	1,7
2. C. Propia		12,0	7,9	13,4
3. Empleado	20,0	38,1	43,1	48,9
4. Obrero	62,3	48,3	46,0	33,7
5. Otros		0,6	0,3	2,3
Comercio				
1. Empleador		4,2	2,6	7,5
2. C. Propia		45,5	50,6	42,7
3. Empleado	25,2	34,7	32,6	29,1
4. Obrero	14,5	11,9	12,7	18,2
5. Otros		3,7	1,3	2,6
Transp. alm. y comunicaciones				
1. Empleador		1,0	0,6	3,2
2. C. Propia		14,9	18,2	17,2
3. Empleado		45,4	43,4	52,0

Del cuadro reproducido, se desprenden algunas conclusiones importantes que es del caso consignar: En el sector industria manufacturera, mientras por una parte se observa un aumento porcentual y absoluto de los empleadores, se verifica también una disminución de los trabajadores por cuenta propia, lo que ratifica la importancia decreciente de la industria artesanal. Este aumento de los empleadores de que hablábamos, no es prueba de capitalización por parte de trabajadores por cuenta propia. Puede deberse, también, al traspaso de capitales de otros sectores económicos hacia el industrial. En todo caso, es clara la crisis y tendencia al desaparecimiento del artesanado. También puede observarse un aumento relativo del número de empleados con respecto al de obreros. Esto es tanto manifestación del uso de

¹⁰Raczynki, obra citada. pág. 51.

tecnologías cada vez más complejas que requieren de personal que lleve a cabo tareas de organización y coordinación, cuanto a un cambio de definición legal simplemente, de sectores obreros especializados que adquieren el status legal de empleados.

En el sector servicios, la proporción de empleados es altísima (48,9 en 1970). Es de hacer notar el aumento espectacular de empleadores, casi 8.000 en la última década, y trabajadores por cuenta propia, cerca de 50.000 en el mismo período. Es presumible que se trate de profesionales, técnicos, intermediarios.

El sector comercio también contempla un espectacular crecimiento del sector empleadores, de 2,6 % en 1960 a 7,5 % en 1970, lo que se ve acompañado de una disminución del sector empleados.

En transportes, almacenaje y comunicaciones, se observa también un crecimiento del sector empleador y una disminución relativa de los trabajadores por cuenta propia.

Al cuadro genérico ya diseñado, conviene agregarle algunas cifras sobre distribución del ingreso. De las cifras existentes para el período 1960-1970, pueden extraerse algunas conclusiones: La participación de los asalariados en el ingreso nacional subió de 51,6 % a 53,7 %. En segundo lugar, las diferencias entre los ingresos medios de obreros y empleados parecen haberse reducido de 3,97 en 1960, a 2,05 en 1969. Sin embargo, esta mejoría en el ingreso medio del sector de obreros, se ve acompañada por una desigualdad creciente entre los obreros de más altos ingresos y los de menor ingreso. Es conveniente dejar establecido que los obreros de mayores ingresos son los que laboran en empresas de superior productividad y mayor capital, en que la organización sindical es poderosa. Por el contrario, los obreros de remuneraciones inferiores, los encontramos en empresas pequeñas, artesanales, en que la organización sindical no existe o no tiene peso.

Unidos a estos datos, debemos considerar el fenómeno de concentración de ingreso en el sector empleados. Así se verifica una tendencia a una mayor participación relativa en el ingreso del 10 % de empleados de ingresos más altos, a expensas del 90 % restante.

De las correlaciones numéricas citadas, es posible extraer conclusiones de cierta importancia para el análisis del desarrollo de las tendencias políticas en la actual coyuntura:

En primer lugar, los datos apuntan a señalar una clara incapacidad de los sectores productivos. Ello se desprende tanto de la desusada importancia e incidencia del sector terciario en el Producto, cuanto del papel de empleador que dicho sector asume, con su creciente importancia consiguiente. Pero el Estado, además, ha asumido, en general, un papel de dinamizador del sector privado, a través de la inversión pública, del crédito público, de protecciones arancelarias especiales, etc. Por otra parte, contribuye por lo mismo, a aumentar el mercado para los productores. Nos encontramos, pues, frente a una incapacidad de los sectores dinámicos de la economía, que repercute en el papel absolutamente estratégico del Estado.

A pesar de ello, la formación económico-social se caracteriza por una creciente diversificación y modernización, donde se dirigen los pequeños capitales desplazados o que no pueden penetrar simplemente a las ramas económicas tradicionales. Algo de ello hay en el desplazamiento de pequeños productores de la industria, y su crecimiento en Servicios.

El sistema vive, a nuestro juicio, un proceso de rápido deterioro de la pequeña propiedad. Ello se comprueba en el sector comercio, transporte, almacenaje y comunicaciones e industrial. No se trata de la desaparición de la pequeña burguesía (que equiparamos a los trabajadores por cuenta propia); pero sí de una dinámica de desplazamiento desde los sectores donde es combatida por el gran capital (comercio, industria) hacia ramas económicas donde se requiere menos capital o que son más nuevas en su explotación. Para la pequeña propiedad, dada su debilidad, aparece como esencial, pues, el apoyo estatal en créditos, protecciones, etc.

Por otra parte, en general, se observa una tendencia a la creciente fuerza de los sectores obreros organizados, que se expresa en su mejor acceso a la distribución del ingreso. Su mejor organización no es ajena a los partidos políticos que los representan, ni mucho menos. Si por un lado existe una relación entre mejor organización, mayor productividad y mayor y mejor apoyo político, con respecto a las remuneraciones obreras, la ecuación respecto de los empleados no es igual: Pareciera existir en este caso una concentración del ingreso que, más que provocada por su organización sindical, es producto de la creciente complejidad de la empresa moderna, que requiere de personal organizador, especializado y de confianza.

Las condiciones descritas, que se marcan al comenzar la década de 1970 en Chile, resultan muy importantes para emprender el estudio de los aspectos políticos de la conducta e intereses de los diversos sectores sociales.

El sistema político

Por sistema político entenderemos el complejo de relaciones sociales e institucionales, vinculadas al poder - o simplemente al ejercicio de éste de regulación de la formación social y de manejo del Estado, en especial.

Muchos autores, entre los que cabe destacar a Aníbal Pinto, han destacado el relativo desfase entre una organización político social tradicionalmente avanzada y un atraso evidente en la estructura económica¹¹.

Este desfase, cuya concepción es quizá un poco optimista, en el fondo hacía referencia al eficiente funcionamiento de un sistema político liberal, en una formación social hondamente desgarrada por el subdesarrollo, la desigualdad social y los fracasos sucesivos de los planes para sacarla de su estancamiento. Conociendo el desarrollo histórico del sistema político nacional, no podía llamar a sorpresa esta eficiencia. En efecto, el claro dominio en lo político y en todos los aspectos sociales, de una fracción hegemónica de la burguesía - la terrateniente -, había asegurado la formación de relaciones políticas capaces de sostener una continuidad ajena a golpes de fuerza. Por otra parte, aún durante la época de funcionamiento de la economía nacional en torno al enclave salitrero, permaneció en existencia un Estado Nacional, unificador de la formación social, a través del cual se canalizaron los recursos dejados, por concepto de impuesto a las exportaciones de salitre, por los inversionistas extranjeros. Por tanto, aún tomando en cuenta la inestabilidad sufrida por el sistema político coetáneamente con la crisis del enclave salitrero como medio de subsistencia nacional, el regreso a relaciones políticas fluidas, institucionalizadas y estables, correspondió a la tradición de la lucha política en términos de incorporación de las capas sociales al sistema, otorgándole legitimidad. El establecimiento, a partir de 1932, de un régimen político estable, será el resultado de un consenso político en que confluirán los intereses de las diversas clases sociales. En ese plano, el régimen político chileno se caracteriza por una dominación negociada de los sectores hegemónicos, en que las capas medias acceden a fuertes bases de ejercicio del poder político.

La negociación a que aludimos, no es producto de concesiones graciosas de los sectores dominantes, sino de un largo proceso de demandas de poder, acompañado de alianzas sociales capaces de forzar concesiones. Si la burguesía en largos pasajes

¹¹"... En el caso chileno se manifiesta desde antiguo un relativo adelanto de la organización social y las formas institucionales respecto a los cambios en la estructura económica". Aníbal Pinto, "Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile". Estudios ELACP No 15, FLACSO.

de este siglo entregó el ejercicio del poder político a las capas medias y a sus partidos políticos, fue porque careció de la fuerza necesaria para forzar salidas restauradoras más convenientes. De allí el consenso que siempre rodeó al sistema institucional: éste reflejaba, por una parte, la incapacidad de la burguesía para detentar en forma absoluta el poder; pero, también, manifestaba su capacidad para otorgarle el consenso, delegando en nuevos sectores sociales, la posibilidad de manejarlo.

Si los sectores dominantes carecían de la fuerza necesaria a una dictadura económica e institucional, si la estabilidad ideológica y política del Estado que ella había contribuido a crear en el siglo anterior, conspiraba para estabilizar aún más un sistema de relaciones políticas formalizado y normativizado, para los distintos sectores de capas medias el régimen político liberal aparecía como una conquista imprescindible. Sus representantes políticos tenían la posibilidad de acceder al ejercicio del poder institucional, adquiriendo nuevas bases de poder para negociar con la burguesía. A su vez, los sectores proletarios pudieron fortalecerse y organizarse - con distintas alternativas por supuesto -, a la sombra de un régimen político que, de una manera u otra, requería de consenso ciudadano para funcionar eficientemente.

Es imposible caracterizar correctamente el sistema de relaciones políticas nacional, si se pierden de vista dos objetos de análisis fundamentales en él: Estado y Partidos Políticos.

El Estado asume un carácter estratégico de la mayor importancia. Por una parte, es el dinamizador creciente de estructuras económicas estancadas. Entre 1940 y 1968, la participación de la inversión pública en la inversión total, aumenta de 28 % a 71 %. Unido a ello, el carácter del apoyo estatal a los empresarios privados, a lo que ya aludimos y al carácter empleador del Estado, resulta como natural consecuencia la importancia del manejo estatal, especialmente en sus aspectos dinámicos, lo que en Chile, en términos institucionales, se confunde con la dirección del Poder Ejecutivo. Pero si ello es notorio, también resulta importante comprobar que todas las ideologías o corrientes políticas que se vinculan a una ampliación social del sistema, o simplemente se vinculan al enfrentamiento con éste, desarrollan sus pretensiones a la sombra del Estado, aumentando sus funciones, su poder, etc. El Estado, pues, como ente político e ideológico, vincula a amplias capas sociales, que a partir de los años 20 han crecido bajo su alero protector, proporciona apoyo a las demandas sociales de nuevos sectores que la dinámica económica es incapaz de satisfacer. De allí, que entre las capas medias, los sectores burocráticos, de proletariado relativamente privilegiado e importantes sectores de pequeña burguesía, se desarrolle

una ideologización fuertemente estatista. El Estado se vincula a la ampliación del sistema, aparece como garante de su justicia, como la única institución capacitada y que permite sobrellevar las contradicciones del subdesarrollo.

El sistema político chileno se caracteriza, además, por la enorme importancia que en él tienen los partidos políticos. A través de ellos, y en directa relación con las bases, se produce la consecución y/u organización de las peticiones de las clases sociales: justicia, vivienda, igualdad, etc. Vale decir, los partidos políticos representan cabalmente las presiones por la satisfacción de los distintos y contradictorios intereses sociales. Este encauzamiento de las relaciones sociales a través de los partidos políticos, provoca que sea a nivel de escena política donde se produzcan las decisiones de poder¹²

El Estado ha sido considerado en términos generales como el baluarte de las capas medias. Volviendo a nuestras primeras consideraciones en el sentido de no generalizar, debemos agregar que determinados sectores de pequeña burguesía, muy penetrados por las imágenes de la burguesía, se han manifestado en contra de él, pero ello no afecta a que objetivamente dependan de éste en créditos, ampliación del mercado de consumo interno, etc. La posibilidad que el sistema ofreció a los partidos representantes de intereses de capas medias para manejar al Estado, fue vital para el poder negociador de éstas en la escena social e, incluso, para su poderosa manifestación política como fuerza social autónoma de los dos grandes intereses contradictorios; burguesía y proletariado. Sobre ésta consideración deberemos volver al analizar la actual coyuntura.

Lo que dice relación con el Estado además, es también aplicable a los partidos políticos. Las capas medias requieren de canales políticos institucionalizados, para organizar y manifestar su expresión política. Compuestas, en muchos casos, de grupos sociales diversos - a lo que ya aludimos -, nucleadas en torno de la clase de los pequeños propietarios aislados, pueden tentar el moldear la sociedad a semejanza de sus intereses, a condición de contar con canales políticos capaces de estructurar proyectos histórico-ideológicos definidos. Esporádicamente, se ha verificado en la historia de Chile la organización de sectores de capas medias en forma muy relativamente autónoma a partidos políticos determinados. Pero su papel o rol político ha demostrado ser efímero.

¹²Nos referimos al concepto de N. Poulantzas descrito en "Poder político y clases sociales en el Estado capitalista", Edit. Siglo XXI, 1972, pág. 317. La escena política "... contiene exactamente la lucha de las fuerzas sociales organizadas en partidos políticos".

Cabe agregar, además, que el sistema regulado de negociaciones sociales que consagraba el régimen chileno antes del Golpe Militar, supuso el nacimiento de "sectores políticos" o estratos políticos, para los que el sistema proporciona bases de ascensión social y de poder. En forma importante provienen de las capas medias.

La crisis provocada por el enfrentamiento entre el proceso de fuertes transformaciones sociales encabezado por el Gobierno de la Unidad Popular y las fuerzas conservadoras con sus bases ensanchadas por sectores de pequeña burguesía, rompió el necesario consenso social necesario a la conservación de la institucionalidad política. Las fracciones burguesas dominantes, contaron para este efecto, con una ampliación de su frente, no sólo en términos de fuerzas de pequeña burguesía, sino que, además, en términos de sus partidos políticos. A nuestro juicio, no se pueden desvincular las magnitudes del enfrentamiento, de las posiciones de los partidos políticos ante él. Por decirlo de otra manera, aún considerando el comienzo de actuación relativamente autónoma de determinados sectores sociales (sectores obreros actuando independientemente y aún en contra de determinadas directivas de sectores de la U.P., o actuación de sectores de pequeña burguesía utilizando un discurso ideológico incluso negativo respecto de los partidos políticos en general), no cabe duda que una actitud diversa de los partidos, hubiera cambiado totalmente la situación.

La afirmación anterior, persigue probar la importancia fundamental del sistema de partidos políticos aún en épocas de crisis social manifiesta. Ello debe relacionarse con la importancia que asumen para determinadas capas y clases sociales en Chile.

Las características del Gobierno Militar

Este aspecto de nuestro artículo, tiene especial importancia. De las características del actual régimen de fuerza podremos desprender sus relaciones - en términos generales, claro - con las capas medias y la aproximación al concepto de crisis política.

Nuestra mira es abarcar las características generales del Gobierno. Resulta dificultoso captarlas dada la escasez de información. De allí que las ideas que se viertan deben ser aprehendidas teniendo en cuenta esta salvedad. Hecha esta advertencia, cabe hacer presente que nuestra intención es hacer un breve análisis de los intereses sociales representados por la actual gestión de Gobierno de la Junta Militar, o sea, su carácter de clase, las nuevas relaciones políticas implantadas y el nuevo carácter del papel estatal.

a) Las nuevas relaciones políticas: En el capítulo anterior, hicimos un bosquejo de las relaciones políticas existentes en el Chile anterior al Golpe Militar. Pusimos especial énfasis en el rol importantísimo jugado por los partidos políticos, como vehículos de organización, movilización y control social. Asimismo, analizamos el papel del Estado.

Es claro que el advenimiento de un régimen militar - cualquiera sea su carácter de clase - modifica substancialmente el sistema de relaciones políticas. Desde luego, por la inclusión de la "escena política" de un nuevo partido: el militar. Sin embargo, no todos los Gobiernos encabezados por militares rigidizan necesariamente las relaciones políticas y el carácter de los partidos políticos en su carácter de legitimadores del orden social y de representantes de los intereses de clase. Las relaciones político - sociales de los militares con sus fuerzas sociales de apoyo y con las oponentes, han asumido diversas formas. Incluso, en muchos casos se puede vislumbrar una disputa por la real hegemonía de ejercicio, del poder político entre civiles y militares, en el interior del bloque gubernativo. Desde luego, en este caso hacemos referencia a los militares como un grupo social de carácter especial, aunque de ninguna manera desvinculado de las pugnas sociales.

Resulta interesante de observar, que desde un principio la Junta Militar acentúa su carácter de "Gobierno Militar". En efecto, gran parte de los puestos claves en el Gabinete son ocupados por militares, los representantes chilenos en el extranjero son preferentemente militares (ello pese a la mala imagen militar en el exterior). Incluso, en determinados cargos de la alta burocracia estatal, de marcado carácter técnico-financiero, son nombrados militares, secundados por profesionales civiles que son realmente los que "entienden". A su vez, los puestos y cargos claves de orden y dirección provinciales (Intendencias y Gobernaciones), son cuoteados entre las distintas ramas de la Defensa Nacional, tratando de no menoscabar a ninguna. La dirección de las Universidades, es colocada en manos militares. Los militares desean aparecer, pues, como los verdaderos depositarios del poder social, como garantes de la unidad de la formación social, relegando a la tecnocracia conservadora a un aparente papel "meramente asesor".

En ningún momento el "partido militar" ha deseado aparecer como un mero encargado de la represión interna, delegando poderes en las fracciones de clase, cuyos intereses representa. Ello incluso ha sido veladamente aconsejado por el diario "El Mercurio", representante fidedigno de la fracción burguesa hegemónica, pero rechazado de plano. Desde luego que esto compete a un plano meramente aparente, pues las fuerzas armadas no son una clase social en sí y representan, pues, en su

gestión, los intereses de determinados grupos de clase. Sin embargo, esto asume un rasgo distintivo y claro.

El rasgo ideológico y político que enunciamos, supone el caracterizar a la burocracia militar como depositaria del interés nacional en su conjunto, como único grupo capaz de sobrellevar actualmente la tarea nacional, en oposición a la escena política tradicional, liberal, que no logró superar los problemas nacionales.

De allí que los medios de propaganda masivos glorifiquen hasta el ridículo la función militar, las gestas históricas y guerreras, etc.

Sin embargo, este propósito político manifiesto supone uniformar a toda costa las posibles divergencias internas alineando a toda costa el pensamiento militar, alrededor de la política gubernativa.

Esto necesariamente requiere de un estrechamiento de las posibilidades políticas de posibles grupos sociales discordantes (desde luego los sectores proletarios, por razones obvias, pero, y he aquí lo distintivo, también los sectores de capas medias) y, además, una campaña ideológica de despolitización. Sólo el partido militar y las fuerzas burguesas que lo acompañan pueden penetrar a la escena política. Los factores de relación política para el Gobierno y su fuerza de apoyo es imprescindible que adquieran un carácter unicéntrico y restringido. En el fondo, cualquier manifestación crítica e ideológica en contra de la política gubernamental puede quebrar el último y más fuerte intento de restauración total de la burguesía. Ello tanto porque pueden suscitar divisiones en el interior del bastión gubernamental - fuerzas armadas -, cuanto porque la política emprendida necesariamente provocará oposición de los sectores dominados y medios, por lo que deben carecer, en general, de medios de presión o expresión de su descontento.

Pero a su vez, esta política de apretar los canales de poder y actuación política en torno tan sólo de las fracciones en el poder y la fuerza militar, se manifiestan en forma de rigidez en las relaciones con el resto de las capas sociales, niega canales de comunicación y presión - los partidos políticos, como ya lo vimos, son imprescindibles para la capas medias - al resto de las fuerzas sociales. Esta política no es más que confesión de debilidad política, ensancha las contradicciones de clase y regala fuerzas sociales a los opositores del Gobierno.

b) El nuevo carácter del Estado: El nuevo papel otorgado al Estado por el Gobierno militar, es diametralmente opuesto al que éste tradicionalmente cumplió desde

la década de 1930 en adelante. En efecto, si el papel del Estado en Chile se vinculó siempre a un aumento constante de funciones, integrando nuevas capas sociales al sistema, dinamizando la economía mediante la inversión pública, etc., la alianza Fuerzas Armadas fracción hegemónica de la burguesía procuró otorgarle un carácter distinto: Por una parte fuerte, poderoso y proyectando una imagen de relativa autonomía y, por la otra, en lo económico, liberal y desburocratizado.

Al primer rasgo, la cúpula gobernante lo denomina el carácter portaliano del Estado aludiendo al "Estado en forma", propugnado por el Ministro Diego Portales durante el siglo pasado. Supone un Estado poderoso en lo represivo en contra de las fuerzas progresistas, o cualesquiera críticas a su gestión. Pero este Estado debe poder dirigirse incluso en contra de ciertas fracciones burguesas, cuando éstas no acompañan determinadas fórmulas de desarrollo. De esta forma, el Estado debe reivindicar ciertas formas de independencia y de justicia frente al conflicto social. Ahondando en el carácter represivo de la maquinaria gubernamental, debe agregarse, que ésta no tiene límites formales y actúa siempre en toda su potencia, crudamente. Respecto del carácter represivo ya hemos aludido al cierre de todo canal político para las capas sociales ajenas a la gran burguesía.

La mitomanía del Estado unipersonal, único, chileno, va entrelazada con la supuesta personificación, por parte de las Fuerzas Armadas, de un "Partido Chileno", que no representa interés alguno en especial, salvo el de todo el país.

Sin embargo, esta fortaleza estatal en el plano político-ideológico y represivo, se enfrenta paradójicamente a una conducta absolutamente liberal en lo económico. Esto se refleja en las devoluciones de empresas del Area Social a antiguos propietarios, restricción de créditos y gasto público, reducción masiva de burocracia, pérdida del carácter intervencionista en lo económico del Estado. Pierde éste pues, su carácter de "gran empleador" y también su papel de apoyo de la burguesía nacional. La tendencia propugnada es al autofinanciamiento de todas las unidades económicas. Ello influye naturalmente, en los planes sociales del Estado.

Esta paradoja, tiende a convertirse en una contradicción, si se toma en cuenta que la política económica resulta de la imposición de un pequeño sector de la burguesía menos vinculado al mercado interno, quienes están dispuestos a afrontar los riesgos de un programa absolutamente liberalizador y ortodoxo, a expensas de otros sectores burgueses no hegemónicos. De allí resulta el aprovechamiento del carácter represivo del Estado, para compulsar al cumplimiento de la política económica diseñada. Sin embargo, si la represión es fundamental para mantener estabili-

dad social, en una situación de manifiesta merma de los ingresos de los sectores proletarios y de pequeña burguesía, también es cierto que restringe la autoconciencia necesaria para aportar sacrificio y apoyo en pos de un hipotético mejor futuro. Ello es tanto más cierto para los medianos y pequeños empresarios privados, que encuadrados dentro de una política económica liberalizadora deben constituirse en empresarios dinámicos. Enfrentados a un Estado autoritario, que no representa sus intereses y que les "impone" conductas económicas discutidas a niveles de grandes empresarios, no pueden convertirse en los "nuevos empresarios" que la burguesía requiere. De allí que el proceso de imposición de políticas dictadas por una pequeña fracción iluminada de la burguesía, carezca de la receptividad necesaria en los pequeños y medianos empresarios.

Pensamos, pues, que el carácter represivo del Estado, en toda su fuerza, negando toda forma de participación, tiende a hacer perder adhesión ciudadana por una parte, y que se enfrenta con el nuevo papel que los empresarios privados medianos y pequeños debieran asumir según el nuevo proyecto histórico de gobierno. En ese último sentido, el unicentrismo político e ideológico, el de concepción de la política económica y, por otra parte, el policentrismo económico que requiere su aplicación, se evidencian como tendencias latentes de contradicción. Estado fuerte en lo impositivo y Estado débil en lo realizativo, parecen no establecer tendencias convergentes, sino que divergentes.

c) El carácter de clase del régimen militar. - Ya desde el Golpe de Estado mismo, continuando por su gestión política, el gobierno se caracterizó por la extrema represión física de las fuerzas sociales que apoyaban al gobierno de la Unidad Popular y por la represión política e ideológica de las fuerzas sociales o partidos políticos que pudieran representar un matiz reformista.

Ello naturalmente que responde tanto al carácter de clase del Gobierno Militar, cuanto a los problemas a que hacíamos mención al hablar de las nuevas relaciones políticas establecidas por el gobierno. El carácter político de la gestión gubernamental, pues, alejó el concurso de partidos políticos de centro. De allí que la coincidencia político-ideológica de la cúpula militar con los intereses de clase políticos, ideológicos y económicos de la burguesía, convergió en general desde un principio. Ello, sin tomar en cuenta, desde luego, el obvio papel jugado por la burguesía en la gestación del golpe militar.

Por otra parte, los intereses de la jerarquía militar y de las fracciones hegemónicas de la burguesía, tendieron a coincidir en otro sentido: La burguesía le ofreció al go-

bierno una estrategia de desarrollo en que la responsabilidad del éxito se descargaba de la gestión estatal - el Estado se libraba de la administración de numerosas empresas -, para pasar al sector privado, lo que naturalmente hacía más fácil la gestión gubernamental en el plano económico-social. Además, el propósito compartido de librar al país de una perspectiva revolucionaria, requería de una estrategia económica que pudiese tener éxito y que fuera lo más ortodoxa posible, a fin de legitimizar, para un futuro incierto, la conservación del sistema.

Sin embargo, este esfuerzo de restauración total, lesiona necesariamente los intereses concretos de los productores industriales, pequeños y medianos empresarios y productores. Estos, hondamente vinculados al mercado interno, al apoyo y crédito estatal, ven restringirse notablemente sus posibilidades de capitalización.

Esta situación coyuntural, podría pensarse que podría ser enfrentada por los sectores afectados mediante sus organizaciones gremiales, organizaciones de pequeños comerciantes, industriales, etc. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que el fuerte compromiso estatal con la política económica hasta sus últimas consecuencias, anula absolutamente la actividad de dichas organizaciones de presión. Ello es aún más claro si se observa que la dirigencia de estas organizaciones gremiales, generalmente no toma en cuenta a los más pequeños empresarios, que carecen - en ausencia de los partidos políticos - de una representación organizada y poderosa de sus intereses.

De manera clara, la actual situación desemboca en una nueva contradicción latente. En ella incluso se vislumbra la unión o potencial unión, en todo caso, de los sectores industriales, incluso grandes, al grupo de los descontentos.

Gobierno y capas medias: Desde el comienzo de este trabajo, intentamos plantear que no era conveniente analizar la actuación política de las capas medias como la de un bloque absolutamente homogéneo. Por otra parte, pusimos especial énfasis en el hecho que las capas medias, como fuerza social distinta de cualquiera otra, se expresan en el terreno político ideológico con rasgos autónomos. Hechas éstas consideraciones creemos pertinente volver a enumerar factores de contradicción de intereses entre la actual gestión gubernamental en Chile, la alianza política y la composición de clase que la sostiene y, por otro lado, los intereses de la pequeña burguesía y de las categorías sociales que, en su compañía, componen las capas medias.

La actual política y estrategia de desarrollo, conducida por los sectores más liberales de derecha, está concebida sobre la base de un gigantesco esfuerzo de sanea-

miento financiero, que se traduce necesariamente en una contracción brusca y pronunciada del mercado de consumo, el término de muchas de las funciones sociales del Estado y, específicamente, la finalización del apoyo estatal al capital privado, pequeño y mediano. Si bien el aparato publicitario del gobierno difunde esta imagen como meramente transitoria, no cabe duda que los sectores lúcidos de la pequeña y mediana burguesía deberán comprender, a muy corto plazo, que los que sobrevivan a la actual coyuntura carecerán de toda forma de protección en contra de su competencia del gran capital. Hacía decenas de años que el dominio de éste no se manifestaba en forma tan clara en el país.

La actual política denominada de "saneamiento financiero" supone, además, un ataque frontal a los conceptos estatistas dominantes en la pequeña burguesía. Puede que los sectores pequeño burgueses reclamaran ostentosamente en contra de los controles estatales; pero de una u otra forma, se beneficiaban de un mercado de consumo dependiente en forma pronunciada de los gastos públicos, de protecciones arancelarias preferenciales, del crédito público, etc.

Por otra parte, el ascenso de las capas medias al ejercicio del poder político se vinculó en forma mayoritaria al crecimiento del Estado, de sus servicios, de sus medios de proporcionar empleos. Toda la pequeña burguesía y las capas medias están impregnadas del participacionismo estatal, y vinculadas al ente de regulación económica. Pero más aún, los sectores de pequeños y medianos empresarios siempre contaron con la posibilidad de ejercicio del poder político por parte de sus estratos políticos, para negociar con el gran capital. La actual situación no es transitoria para los pequeños empresarios, la debilidad de sus organismos de presión les hace requerir de representantes políticos capaces de cambiar la actual tendencia de la política de desarrollo. Para la pequeña burguesía, no existe una situación transitoria, se trata simplemente de su supervivencia. Ello también es efectivo en la coyuntura para los medianos empresarios, que deben afrontar con enormes restricciones el actual momento, careciendo de perspectivas claras sobre el futuro.

Lo que es efectivo para la pequeña burguesía, lo es doblemente para la burocracia, sectores intelectuales y de proletariado relativamente privilegiado. En un país conmovido por las desigualdades económicas, contaron siempre con un Estado capaz de crear nuevas plazas de trabajo, de ampliar los servicios de bienestar, de acuerdo a la fuerza de presión del gremio de que se tratare. Hoy en día, la dictadura económica supone el término de la acción de agentes paliativos de los efectos del subdesarrollo. Además, la represión política implica la anulación del poder de negocia-

ción de todos estos grupos sociales. Si estas categorías sociales siempre se vincularon a la "escena política", a través de sus partidos ¿hoy, a quién acuden?

Deben entenderse las consideraciones anteriores, como una tendencia general, a ratos latente; pero en todo caso presente.

Muchos analistas tienden a presentar la actuación de las capas medias como notablemente influenciadas por el grupo que detenta el poder. Aún tomando en cuenta su ambigüedad estructural, no debe perderse de vista que la actitud política de los grupos sociales tiende a moverse en torno a sus intereses fundamentales y en constante interacción con la conducción de sus estratos políticos, generalmente más lúcidos al respecto. En consecuencia, el no encuentro con los intereses fundamentales de la clase o del grupo social, dependerá, en muchas ocasiones y específicamente en ésta, de la capacidad de formación de canales políticos y de influencia adecuados.

La crisis política: En el desarrollo de este artículo, hemos distinguido claramente entre los aspectos políticos y otros, como es específicamente el caso de los económicos. No se trata, naturalmente, de suponer que unos y otros carecen de alguna vinculación o influencia interactiva. Ello sería absurdo, pero sí pensamos que en las actuales condiciones chilenas un éxito económico, en los términos concebidos por la burguesía, no asegura un necesario éxito político. La idea inversa, a su vez, es aún más claramente cierta.

En esa medida, resulta meridianamente claro el esfuerzo desplegado por el gobierno para desbaratar y desvincular a las distintas organizaciones políticas y, específicamente, a los partidos políticos.

En esas condiciones, ¿cuál es el techo de la represión gubernamental, dónde comienza la crisis política?. El techo de la represión gubernamental o el límite de la represión política e ideológica, se encuentran en su fracaso. En su incapacidad para impedir el reagrupamiento social en torno de nuevos ideales de participación política, en su fracaso en la acción de imposibilitar la aparición de nuevas alternativas políticas. Dentro de este terreno, el fracaso debe ser objetivo, vale decir, transparentarse de los hechos; pero también debe incluir elementos de subjetividad, en cuanto sectores de la alianza fuerzas armadas-burguesía deben palparlo. Pensar que el apoyo de un Gobierno estable puede venir tan sólo de las bayonetas, es irreal. Todo Gobierno requiere algún tipo de consenso social, la sensación, incluso interna, de estar actuando, aunque sea formalmente, por el "bien común".

En Chile, actualmente, se dibujan las condiciones futuras de la crisis política, tanto por la falta de convergencia de los intereses de la mayoría del pueblo con la actual política gubernamental, cuanto porque esa mayoría requiere, dado su carácter de debilidad estructural, de canales de presión de los que está privada por la fuerza. En esa medida precisamente, lo que alimenta la crisis, impide que ésta se manifieste. Es por ello que las reacciones en contra de la Junta aparecen como aisladas, como provenientes de los estratos políticos desplazados, de la Iglesia Católica, de personalidades individuales, pero no cabe engañarse respecto de su contenido.

Si para que la crisis política se manifieste se requieren canales políticos que expresen nuevas alternativas de poder, es posible preguntarse por la posibilidad de que la represión impida la formación de dichos canales. Ello a mediano plazo aparece, sin embargo, como difícil. Tanto por la posibilidad cierta de que el grupo gobernante capte sus "errores", cuanto porque en todo régimen opresivo existe una dinámica dialéctica constante entre normalidad y represión, que obliga a integrar determinadas formas de protesta, pues el sistema no puede permitirse un eterno y regular nivel de represión física directa.

Antes de terminar este trabajo, quisiéramos volver a insistir en su carácter general. Su fin es mostrar una nueva faceta del posible fracaso de la Junta Militar, aspecto que hemos denominado de la crisis política. Hemos vinculado ciertamente la posibilidad de dicha crisis, con la actuación e intereses de las capas medias, contradictorios, a nuestro juicio, con la actual política gubernamental.

Referencias

- *Johnson, John J., LA TRANSFORMACION POLITICA DE AMERICA LATINA. LA APARICION DE LOS ESTRATOS MEDIOS. - Buenos Aires, Argentina, Hanchette/Solar. 1961; El desarrollo económico en América Latina.
- *Hoselitz, DESARROLLO ECONOMICO. Octubre-Diciembre - 1962; Las clases medias y el sistema de poder.
- *García, Antonio, REV. MEXICANA DE SOCIOLOGIA. 30, 3 - 1968; La estratificación ocupacional en Chile.
- *Lechner, Norbert, LA DEMOCRACIA EN CHILE. - Edit. Signos. 1970; Estructura económica. Algunas características fundamentales.
- *Raczynski, Dagmar, LOS ACTORES DE LA REALIDAD CHILENA. p40 - Edit. del Pacífico. 1974; El balance de mano de obra 1970.
- *Aranda, Sergio; Martínez, Alberto, CHILE HOY. p56 - Edit. Siglo XXI. 1971; Sobre el carácter dependiente de la burguesía industrial.
- *Cornejo, Luz E., NUEVA ECONOMIA. 1. p5 - Edit. Universitaria. 1971;
- *Lagos, Ricardo, LA INDUSTRIA EN CHILE: ANTECEDENTES ESTRUCTURALES. - Chile, Instituto de Economía, Universidad de Chile. 1966;
- *Brodersohn, CHILE HOY. p331 - Edit. Siglo XXI. 1971;
- *Anónimo, ESTUDIOS ELACP. 15 - FLACSO;

*Poulantzas, N., PODER POLITICO Y CLASES SOCIALES EN EL ESTADO CAPITALISTA. p317 -
Edit. Siglo XXI. 1972;